

LA ENSEÑANZA DE LA HISTORIA EN EDUCACIÓN BÁSICA Y MEDIA: SU APROXIMACIÓN A LA HISTORIA LOCAL

*Claudia Liliana Monroy Hernández**

La Historia es una de las materias escolares más complicadas y difíciles de enseñar, tanto por su propia naturaleza de ciencia formal como su uso y abuso por parte de los poderes públicos, especialmente por los políticos que la afectan en tanto ciencia social “débil” y vulnerable.

Joaquim Prats Cuevas.

Problemáticas en la enseñanza de la Historia en Educación Básica Secundaria

Para hablar de la enseñanza de la Historia en Educación Básica secundaria, debemos hablar de la enseñanza de las Ciencias Sociales, teniendo en cuenta que la Ley 115 de 1994 la declaró como área obligatoria, integrando a ella las asignaturas de Historia, Geografía, Constitución Política y Democracia. Lo anterior ha conducido a que en nombre de la interdisciplinariedad, se haya llegado a ocasionar una grave problemática de desarticulación de contenidos, donde la historia ha perdido su carácter disciplinar y su función en la construcción de pensamiento histórico, para convertirse en un conglomerado de temas dentro de las Ciencias Sociales, además de tener que sobrevivir a la reducción de in-

* Licenciada en Ciencias Sociales, Magíster en Historia, candidata Doctorado en Historia, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. Docente de Ciencias Sociales, Institución Educativa Silvino Rodríguez.

tensidad horaria llegando a cuatro, tres y hasta dos horas a la semana, según el criterio de cada Institución Educativa.

Según Carolina Guerrero, la Ley General de Educación no avanzó lo suficiente en una consolidación epistemológica de la enseñanza de las Ciencias Sociales. Las dificultades entre la historia, la geografía, la pedagogía y la didáctica no permitieron definir unas estrategias metodológicas apropiadas para la enseñanza del área,¹ más bien terminaron por agudizar el problema y llevar a una serie de inconvenientes, en el sentido de asignación académica, perfiles de los docentes, definición de planes de estudio, entre otros, para los que las instituciones no estaban preparadas.

Es evidente que las políticas públicas de las últimas décadas han afectado la enseñanza de la Historia en Educación Básica Secundaria. Es necesario partir desde los Lineamientos Curriculares, los cuales fueron vistos inicialmente como una innovación por cuanto proponían preguntas problematizadoras que le daban una estructura y organización a los planes de estudio, sin perder la autonomía y la posibilidad de contextualizar el conocimiento. Luego llegaron los Estándares Básicos en Ciencias Sociales fundamentados en el ser, saber y saber hacer, alejándose de lo que pretendían los lineamientos, con orientaciones precisas sobre los contenidos temáticos y sus logros e indicadores, los cuales son imposibles de alcanzar a lo largo de un año, dividido en cuatro periodos académicos y con la intensidad horaria que hemos mencionado. De acuerdo con Arias Gómez, los estándares desconocieron lo contextual de lo social, es decir, el papel de los sujetos que intervienen en el acto educativo y la importancia del entorno; acabaron con la autonomía escolar al predeterminar los contenidos y las intencionalidades², e hicieron que la enseñanza de la Historia volviera a adquirir un carácter cronológico, descontextualizado y tradicionalista que se había pensado superar con lo que proponían los lineamientos curriculares.

1 Carolina Guerrero G., *La incidencia de las reformas educativas en la enseñanza de la historia en Colombia, 1973-2007*. Tesis de Maestría, (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2011).

2 Diego Arias, Gómez “La enseñanza de las ciencias sociales en Colombia: lugar de las disciplinas y disputa por la hegemonía de un saber”. *Revista de Estudios Sociales* n°. 52. Bogotá, (2015), 134-146.

Después de vivir las consecuencias de los estándares básicos, llegaron los Derechos Básicos de Aprendizaje - DBA, que estructuran los aprendizajes grado por grado y aunque se supone que “por sí solos no constituyen una propuesta curricular”, es posible, que se adopten sin la discusión y debate necesario en las instituciones educativas del país, descontextualizando aún más la educación y llevándola a una metodología conductista, por cuanto se especifica los temas que se deben abordar en el aula, de acuerdo a los grados y periodos de clase. Y aunque los estándares y los DBA han lesionado la calidad de la educación, el Ministerio de Educación Nacional, no ha tenido presente que estos y otros documentos que se producen deben ser el resultado de un trabajo articulado entre quien administra la educación, con los maestros y académicos, y seguimos observando una política destinada al cumplimiento de los indicadores y estándares internacionales.

En este sentido aparecen “las mallas de aprendizaje” cuyo propósito, según el MEN, es ofrecer una herramienta pedagógica y didáctica a los establecimientos educativos y a los docentes para favorecer el fortalecimiento y la actualización curricular, centrada en los aprendizajes de los estudiantes grado a grado³. El Ministerio las presenta como “sugerencias didácticas que orientan los procesos curriculares”, cuando realmente es la alineación de las actividades que debe desarrollar el docente en el aula de clase. Así, que si hacemos un recorrido desde los lineamientos curriculares, pasando por los estándares básicos, los DBA y llegando a las mallas de aprendizaje, podemos ver cómo la educación se ha convertido en un vehículo de instrumentalización de las políticas que los gobiernos quieren imponer, sin tener en cuenta las necesidades reales de la sociedad y los retos que debemos asumir en la construcción de ciudadanía.

Acompañado de la problemática anterior, vienen todas aquellas cátedras entre las que mencionamos la de afrocolombianidad, derechos humanos, género, competencias ciudadanas, cátedra de la paz y un sin número de proyectos transversales como el de derechos humanos, de democracia, educación sexual, entre otros, que han logrado hacer de las Ciencias Sociales un mar de temas, tareas y actividades que efectivamen-

3 Colombia Aprende. Mallas de Aprendizaje. Acceso el 11 de mayo de 2018, <http://aprende.colombiaaprende.edu.co/es/node/89839>.

te conducen a que la historia se reduzca a un listado de contenidos por grados como lo plantea el MEN a través de los estándares, los DBA y las mallas de aprendizaje.

La adaptación de estas políticas educativas se evidencia muy bien en los textos escolares, los cuales contienen de manera muy específica los estándares y ahora los DBA, ajustándolos a los contenidos que ofrecen grado por grado. Alcira Aguilera retoma el tema de los textos escolares a partir de un estudio que Medófilo Medina⁴ realizó para el Convenio Andrés Bello, tomando las tres editoriales quizá más importantes: Educar, Norma y Santillana. El autor encuentra que en los textos de la editorial Educar se da especial atención a la construcción de ciudadanía, la educación cívica, la formación en valores y los derechos humanos. En el caso de la serie Santillana, hay una importante dedicación a la formación en los conocimientos disciplinares de la Historia, la Geografía, la Economía y la Sociología. En el caso de las series publicadas por el Grupo Editorial Norma, menciona que se reconoce el trabajo en valores, derechos y formación ciudadana, a la vez que la historia se percibe bien delimitada en los contenidos.⁵ Es necesario tener en cuenta que, aunque en las instituciones educativas oficiales está prohibida la solicitud obligatoria de cualquier texto escolar, estos no dejan de ser un referente en la enseñanza de la Historia, lo cual merece un mayor análisis por parte de los historiadores, en el sentido de reflexionar sobre cuál es la historia que se enseña en educación básica y media.

Lo que podemos ver es que la enseñanza tanto de las Ciencias Sociales en general como de la Historia en particular, sigue siendo de carácter tradicionalista, acudiendo a la memoria, los contenidos cronológicos y un desencuentro entre la historia nacional y la historia tanto latinoamericana como mundial. Se continúa favoreciendo la exaltación de personajes, de fechas, de lugares y de acontecimientos sin mayor estudio y evidencia del proceso histórico del cual hacen parte.

4 Medófilo Medina Pineda, *La enseñanza de la historia en los países miembros de la Comunidad Andina de Naciones*. Informe Colombia, (Bogotá: Convenio Andrés Bello, Universidad Andina Simón Bolívar, Secretaría General de la Comunidad Andina, 2008).

5 Alcira Aguilera Morales “La enseñanza de la historia y las ciencias sociales hoy: contrasentidos y posibilidades”. Universidad Pedagógica Nacional. Facultad de Humanidades, *Folios* n° 46, Bogotá, (2017).

Didáctica de la Historia aplicada a la Educación básica y media

Uno de los problemas más grandes de la enseñanza de la Historia es el relacionado con la didáctica, pues es evidente que las carreras de Historia y de Ciencias Sociales se enfocan más en su formación disciplinar que en el cómo enseñarla, sobre todo en el nivel de básica donde es un reto, por cuanto gran parte del éxito depende del interés que logre despertar en los estudiantes y lo significativo que resulte para ellos. De acuerdo con Pagés “No es habitual que los historiadores y las historiadoras universitarios piensen en la formación de su alumnado como profesores de enseñanza secundaria. Ni tan siquiera que tengan inquietudes y preocupaciones didácticas”⁶. Esto es el reflejo de muchas universidades no solo colombianas, sino en todo el contexto internacional. Cuando los docentes empiezan su labor como maestros, pueden tener muy buenas bases conceptuales; sin embargo, se enfrentan a un mundo totalmente desconocido para el que no fueron formados.

En este punto nos centramos en el tema de la didáctica como el eje central en la enseñanza de la Historia, teniendo en cuenta la forma en que contribuye al fortalecimiento en el proceso de aprendizaje y de formación de pensamiento histórico. Aquí el aporte del maestro depende de su grado de dinamismo, de las buenas prácticas que se logran construir en el aula y de la manera como involucre a los estudiantes en el proceso pedagógico. El aula es un espacio de formación, no de transmisión de conocimiento, de tal forma que tienen la misma importancia los argumentos de los maestros como de los estudiantes, los cuales deben estar en una permanente interacción y diálogo. En este mismo sentido Lima, Bonilla y Arista, referenciados por Pantoja, reconocen como una de las dimensiones de la enseñanza de la Historia en la educación básica el aprender a pensar históricamente, lo que significa que hay que preguntarse el porqué de la situación actual y cómo se sitúan los sujetos en la sociedad⁷.

6 Joan Pagés. “Enseñar a enseñar historia: la formación didáctica de los futuros profesores de historia”, en: *Universidad Autónoma de Barcelona. Ponencia, XIV Simposium dedicado al “Patrimonio y didáctica de las ciencias sociales”*. España: campus de Cuenca de la Universidad de Castilla-La Mancha.

7 Paula Pantoja Suárez, “Enseñar historia, un reto entre la didáctica y la disciplina: reflexión desde la formación de docentes de ciencias sociales en Colombia”, *Universidad de Caldas Diálogo Andino* n° 53, (2017) 59-71

Por lo anterior, podemos mencionar algunas características que pueden priorizarse en torno a la enseñanza de la Historia, contemplada dentro de las Ciencias Sociales, teniendo en cuenta que es la realidad que se vive en las instituciones educativas. Una formación y planeación pensada en el contexto en el que se desenvuelve, mediada por estrategias que promuevan la relación con el medio y la participación activa de los estudiantes, es decir, una conexión escuela - comunidad, la promoción de la Investigación como estrategia pedagógica a fin de desarrollar metodologías que fomenten el interés de los estudiantes por el conocimiento histórico, para que desde allí puedan contribuir a su formación ciudadana, el fortalecimiento de la identidad, el rescate de la memoria y su función como individuo social y político, el manejo de conceptos históricos que le permita al estudiante tener la posibilidad de asumir una posición crítica, con reflexiones y discusiones coherentes y bien argumentadas, producto del análisis de procesos históricos, alejados de la forma tradicional de enseñanza en donde prima la memorización y la acumulación de fechas, personajes y datos sueltos y la posibilidad de su ubicación en el contexto tiempo y espacio, reconociendo los hechos históricos desde lo global y su relación con lo local.

De este modo, el aula se convierte en un escenario de construcción del pensamiento histórico, alejándose del conductismo al que pueden llevar las prácticas tradicionalistas orientadas por los estándares, los DBA y en general las políticas educativas a las que les interesa competir en resultados de pruebas de evaluación externa, más que mejorar la calidad de la educación en sus diferentes aspectos. De acuerdo con Carretero, “más allá de la transmisión de la memoria colectiva y del patrimonio cultural, tiempo, espacio y sociedad deben articularse en las representaciones mentales de los estudiantes para comprender el presente en el que viven, para interpretarlo críticamente.⁸ Esto ha implicado una lucha en contra de la enseñanza tradicional y memorística, para dar paso a la interpretación, la crítica y la autonomía tanto de las instituciones de educación como de sus estudiantes y maestros, dando como resultado una serie de experiencias exitosas producto de investigación, de metodologías y enfoques significativos.

8 Mario Carretero, Manuel Montanero, “Enseñanza y aprendizaje de la Historia: aspectos cognitivos y culturales” en: *cultura y educación*, (2008) 133-142.

Al respecto encontramos experiencias basadas en la historia oral, la historia reciente, la memoria colectiva y la historia social, las cuales deben ser más difundidas, más reconocidas y sobre todo más puestas en práctica. El objetivo debe estar orientado hacia el desarrollo de habilidades mediante metodologías adecuadas, dependiendo la edad y el contexto de los estudiantes, alejándose de prácticas como la acumulación de contenidos, fechas y personajes, y más bien dándole cabida a la reflexión, la crítica y la interpretación de procesos, favoreciendo las iniciativas y argumentos de los educandos.

La Historia Local como experiencia significativa en la enseñanza de la Historia en Educación básica secundaria

La apropiación de lo local como estrategia para la enseñanza de la Historia es una propuesta que se ha diseñado para abordar algunas problemáticas referentes al currículo como son las metodologías tradicionales que dejan ver la necesidad de proponer y reflexionar nuevas formas de acercarnos al desarrollo de la educación en el aula, al igual que el desinterés de los estudiantes por el aprendizaje del área.

A partir de lo local, generamos la excusa que promueve la búsqueda del conocimiento, es decir, una investigación colectiva sobre los lugares familiares, propios y cotidianos que los mismos estudiantes recorren. Se busca generar estrategias a través de las cuales potenciar las capacidades de los estudiantes, relacionándose con procesos de investigación que transformen la vida escolar, una investigación que haga parte de los intereses y necesidades de cada uno, donde haya un verdadero consenso frente a los temas y problemas que se intentan poner en evidencia y que a partir de ellos, se logre que los jóvenes sean más independientes, autónomos, recursivos, analíticos y creativos, con posibilidades de superación, liderazgo y formación.

La Historia Local se preocupa por el estudio y análisis de la vida cotidiana, por recuperar la memoria de los hombres y mujeres que no han sido objeto de investigación histórica o que no pertenecen a grupos o clases privilegiadas, sino que han pasado al olvido y al desconocimiento de la historia universal. En este sentido, las investigaciones y experiencias en historia local contribuyen a la construcción de un sujeto histórico, un ciudadano que se responsabiliza de la cultura y la tradición de su

entorno, que valora el papel de su gente y rescata del olvido los lugares de memoria, que son propios y que los identifican para convertirlos en testimonio vivo de sus raíces.

La Historia Local y la Memoria han tomado gran importancia dentro de la enseñanza en educación básica secundaria, teniendo en cuenta que indaga por las costumbres, tradiciones, los saberes populares, el patrimonio, la arquitectura de los lugares, entre otros aspectos que no han sido valorados y pasan por el olvido y la desprotección por parte de los sectores oficiales y de la ciudadanía en general.

Memoria Histórica

Trabajar la Memoria Histórica con los estudiantes plantea a los docentes de básica y media un reto desde la investigación llevada al aula y planteada dentro de la didáctica, como una relación entre lo local con lo nacional y universal. Al entrar en el tema de la memoria los investigadores hacen grandes distinciones entre memoria individual, memoria colectiva y memoria histórica; sin embargo, se hace manifiesta una conexión e interdependencia entre ellas.

Autores como Darío Betancourt afirman que la memoria individual se enfrenta a la memoria colectiva, como una condición necesaria y suficiente para llamar al reconocimiento de los recuerdos. Nuestra memoria se ayuda de otras, pero no es suficiente para que ellas nos aporten testimonios⁹. En ese mismo sentido concuerda con Halbwachs quien menciona que “La memoria individual no se encuentra completamente cerrada y aislada. Un hombre para evocar su pasado tiene necesidad de apelar a los recuerdos de otros, se pone en relación con puntos de referencia que existen fuera de él y que son fijados por la sociedad”¹⁰.

La memoria colectiva: es la que recompone mágicamente el pasado, y cuyos recuerdos se remiten a la experiencia que una comunidad o un grupo pueden legar a un individuo o grupos de individuos y la memoria

9 Darío Betancourt Echeverry. *Memoria individual, memoria colectiva y memoria histórica: lo secreto y lo escondido en la narración y el recuerdo*, 2004. Acceso el 29 de julio de 2018 <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Colombia/dcs-upn/20121130052459/memoria.pdf>

10 Maurice Halbwachs. *La memoria colectiva*, (Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, 2004).

histórica supone la reconstrucción de los datos proporcionados por el presente de la vida social y proyectada sobre el pasado reinventado¹¹.

Según Olga Acuña, la memoria individual está sujeta a las vivencias, al significado de un hecho y a las experiencias de cada sujeto social, de su historia de vida. Mientras que la memoria colectiva se refiere a las formas de representación en que se plantean las vivencias y las experiencias colectivas¹². Por lo anterior, tanto el papel de los individuos, como el de las comunidades a las que pertenecen son la fuente viva para construir la memoria histórica, como respuesta a una serie de desapegos y vacíos producto de un mundo globalizado por la tecnología, los medios y las tendencias que nos alejan cada vez más de nuestra cultura, valores e identidades.

Como lo plantea Marañón¹³, el conocimiento de la memoria histórica es imprescindible en el fortalecimiento de valores, sentimientos y la identidad cultural de una comunidad, la recuperación de la memoria colectiva constituye un elemento indispensable para vencer el fantasma del positivismo y la amnesia histórica.

Tradición Oral

La tradición oral, como una de las principales fuentes en el estudio de lo local, ha sido en los últimos años valorada como fuente en la investigación histórica, sin embargo, durante mucho tiempo fue rechazada por la historia oficial, en donde solo se aceptaban las fuentes escritas como fuente primaria. Mauricio Archila menciona que la tradición oral es cambiante y flexible e insiste en que hay una serie de elementos fijos en la tradición oral, porque si se sale de dichos elementos se pasa a otro

11 Darío Betancourt Echeverry. *Memoria individual, memoria colectiva y memoria histórica: lo secreto y lo escondido en la narración y el recuerdo*, (2004), acceso el 23 de noviembre de 2018 <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Colombia/dcs-upn/20121130052459/memoria.pdf>

12 Olga Yanet Acuña Rodríguez, “El Pasado: Historia o Memoria”. *Revista Historia y Memoria*, n° 9 (2014) 57-87.

13 José Luis Marañón Rodríguez. “Reflexiones teóricas acerca de la interrelación entre memoria histórica e imaginarios sociales”, en *Contribuciones a las Ciencias Sociales*, (2011), acceso el 19 de octubre de 2018 www.eumed.net/rev/cccss/12/

tipo de tradición¹⁴. Lo que señala es que la tradición oral permite una continua recreación, lo que le da una apariencia más circular o espiral; lo escrito podría ser más cuadrangular, más estático. En este sentido la historia oral como fuente primaria, viene a llenar una serie de vacíos que las fuentes documentales no han logrado abordar, una serie de silencios históricos, especialmente de los sectores populares y vulnerables, de quienes no ha quedado un testimonio escrito.

Por lo anterior, es clave comprender la necesidad de vincular a nuestros procesos de investigación la tradición oral, como una fuente primaria de gran importancia, recobrando su papel en la construcción de la historia. Es así que, la historia oral ha tenido que abrirse camino a lo largo del tiempo, y al respecto David Mariezkurrena menciona que algunos historiadores, preocupados por la veracidad de los testimonios, renunciaron a las fuentes orales, por considerarlas subjetivas, variables e inexactas, situación que condujo a descalificar la validez de los relatos contados por la gente común.¹⁵ A pesar de las frecuentes críticas a la historia oral, desde aspectos como la fiabilidad, las omisiones, la selección que puede hacer la memoria, es evidente e innegable que esta ha sido abordada bajo metodologías exitosas, que corroboradas y cotejadas con fuentes documentales ha logrado trabajos de gran relevancia y seriedad y cada día son más las investigaciones que recurren a ella como fuente de primera mano.

Lugares de memoria – Experiencia significativa en la enseñanza de la Historia

Hace parte del proyecto desarrollado en la Institución Educativa Silvino Rodríguez y titulado “Lugares de memoria en Tunja. Una historia de la gente común y corriente” con una trayectoria de varios años, en que los estudiantes se convierten en actores principales de investigación y logran resultados significativos en la construcción de una historia más

14 Mauricio, Archila Neira. *La tradición oral como fuente de la Historia*, (2013) acceso el 23 de marzo de 2018 <http://oraloteca.unimagdalena.edu.co/wp-content/uploads/2013/01>

15 David, Mariezkurrena Iturmendi. “La historia oral como método de investigación histórica” *Gerónimo de Uztariz*, n° 23/24 znb., 227-233. acceso el 11 de octubre de 2018 <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3264024.pdf>

pertinente, en contexto y empoderada de la cultura y patrimonio de la ciudad.

Teniendo en cuenta que Tunja representa un gran valor histórico que ha sido abordado desde la historia oficial, rescatando el papel de los grandes personajes y los lugares emblemáticos con los que cuenta la ciudad, somos conscientes del descuido que ha sufrido la construcción histórica de los sectores populares y los espacios que estos han ocupado y que representan su memoria y tradición.

Por lo anterior, esta investigación está encaminada hacia el rescate de lugares olvidados o no reconocidos como históricos de la ciudad de Tunja, para que a través de ellos se puedan establecer nuevas estrategias y metodologías que nos lleven a mejorar las prácticas pedagógicas en las Ciencias Sociales y a fortalecer la historia de la ciudad. El propósito se centró en hacer un balance de cinco lugares que guardan memoria histórica en la ciudad y que no aparecen reseñados por la historia oficial, con la intención de fortalecer los procesos de identidad y pertenencia por lo local.

Reconocimiento de lugares de memoria histórica de la ciudad de Tunja

El grupo de investigación conformado por 35 estudiantes de grado noveno, emprendió un proceso de definición de los lugares de memoria que serían objeto de estudio.

Fuente Chiquita. Tradición, memoria y oralidad de las lavanderas de Tunja



Historias sobre Rieles y Parajes de Estaciones: un monumento que puede volver a andar



Casa Arte. Lugar de encuentro de la historia y la cultura



Plaza Real. Lugar de encuentro de campesinos boyacenses



Pasaje de Vargas. Una calle que encierra historias de ciudad



Fotos: Julián Camilo Ríos y Claudia Monroy. Archivo Casa Arte.

Estos cinco lugares de memoria histórica de la ciudad de Tunja, *Fuente Chiquita*. Tradición, memoria y oralidad de las lavanderas de Tunja; *Historias sobre Rieles y Parajes de Estaciones*: Un monumento que puede volver a andar; *Casa Arte*. Lugar de encuentro de la historia y la cultura; *Plaza Real*: Lugar de encuentro de campesinos boyacenses y *Pasaje de Vargas*. Una calle que encierra historias de ciudad, son historias que representan a su gente, su cultura y se convierten en reflejo de su identidad. Desde estos cinco escenarios históricos se planteó el proyecto de investigación que lleva en primera instancia a comprender los conceptos de historia, memoria y tradición oral, pero también a aportar en la transición de esa historia oficial y tradicionalista de Tunja a una historia de la gente común y corriente.

El proyecto sigue la ruta metodológica de Ondas, desarrollando un proceso de exploración, observación, e interrogación, para proponer temas y problemas reales y contextualizados de los estudiantes, que a diario se asombran y sorprenden con las acciones que desarrollan.

Dicha investigación está inscrita bajo un enfoque histórico, con una metodología cualitativa, enfocada en la observación y análisis de la información, en donde se utilizan diferentes técnicas de recolección como: entrevistas, talleres, salidas pedagógicas y académicas, reconocimiento de lugares de memoria, documentos escritos, fotografía, entre otros a los cuales se les analiza y confronta con la fuente bibliográfica.

Dentro de la metodología propuesta se desarrollaron una serie de fases que se describen a continuación: 1) Análisis de los conceptos de historia, memoria, historia oficial, tradición oral, historia de Tunja, 2) Revisión bibliográfica en la biblioteca del Banco de la República, biblioteca municipal y bibliotecas personales, para reconocer el tipo de historia que se ha escrito de la ciudad de Tunja. Una comparación entre la historia oficial y la historia de la gente común y corriente, 3) Recolección de información de los lugares escogidos para la investigación (libros, crónicas, folletos, documentos históricos, prensa), 4) Entrevistas a personas que reconocen y hacen parte de los lugares objeto de investigación, que fueron protagonistas de las historias que ahí se vivieron o que a través de la oralidad pueden aportar con sus testimonios, 5) Análisis de las entrevistas, los documentos hallados como escrituras, fotos, folletos, prensa, entre otros, así como la bibliografía relacionada con el tema, 6) Elaboración de material didáctico y de divulgación de los lugares de memoria como videos, folletos, fotografías y página web, 7) Redacción y escritura de crónicas y reseñas 8) Elaboración de informe escrito del proyecto, 9) Socialización en distintos escenarios de carácter nacional e internacional, en distintas comunidades educativas.

Resultados

Producto de la revisión bibliográfica de la ciudad de Tunja, en donde se evidencia un predominio de la historia oficial y la exaltación de las élites, de personajes ilustres, de lugares emblemáticos y sobre todo la presencia hispana en la ciudad. Se caracteriza por ser una historia fundacional, que pretende reproducir su carácter tradicional y positivista, desconociendo el papel de las clases populares y sus lugares de memoria.

El fortalecimiento del pensamiento histórico desde la investigación en historias locales, bajo el desarrollo de metodologías más contextualizadas, cultivando el interés y la imaginación de los estudiantes, para entender que los aprendizajes más significativos no se realizan necesariamente en el aula, ni son una acumulación de conocimientos, sino producto de nuevos enfoques, experiencias y reconstrucciones del grupo.

La apropiación de la investigación histórica como metodología que potencia las capacidades de análisis, interpretación, reflexión y construcción histórica. Se convirtió en una apuesta metodológica en el sen-

tido que los estudiantes problematizan no solo los lugares de memoria, objeto de investigación, sino el proceso de enseñanza – aprendizaje en sí y buscan las estrategias para dar respuesta a dichas situaciones, mediante un proceso sistemático: partiendo de preguntas, construyendo hipótesis, verificadas a partir de fuentes primarias y secundarias y formulando conclusiones.

La historia oral como técnica de investigación, a partir de la formulación y estructuración de entrevistas, planteadas como un diálogo constante y casualx entre los estudiantes y personajes relacionados con los lugares de memoria, buscando construir historias, relatos y reseñas. Se evidencia como un resultado por la interacción que tienen los estudiantes con la comunidad y con la búsqueda de testimonios que les muestran nuevas fuentes de conocimiento y de construcción histórica.

Mediante la escritura de crónicas y reseñas de cada uno de los lugares de memoria se logró valorar el papel de la gente común y corriente en la historia de la ciudad; hablar de la importancia que habían tenido los lavaderos de Tunja y que además había sido la primera fuente de agua desde el periodo Muisca, para llegar a convertirse en acueducto municipal, allí donde las mujeres se reunían para cumplir con su trabajo, pero además para socializar y tejer historias; se dio a conocer Casa Arte, que funciona hace más de 20 años, regalándole sonrisas y oportunidades a los niños y jóvenes de sectores vulnerables de la ciudad a través de la pintura, el teatro, la danza, entre otros; se caminaron las calles de la Plaza Real, antigua plaza de mercado, que aún recibe a los campesinos boyacenses para quienes este sector de la ciudad sigue siendo su lugar de encuentro; se observó el Pasaje de Vargas y se escucharon relatos de políticos, pensionados y de cualquier desprevenido ciudadano que visita sus cafeterías y negocios muy típicos para hablar de todo lo que se ocurra, y por último, se hizo un recorrido en el tiempo viendo los rieles de las estaciones del tren, escuchando que había sido el primer medio de transporte y todo lo que ocurría a su alrededor. Cada uno de estos lugares no solo fueron objeto de investigación, también dejaron grandes experiencias y sentimientos frente a la historia de Tunja.

Conclusiones

La enseñanza de la historia en educación básica y media, ha sido por años y años un mecanismo para formar la conciencia nacional y moldear el pensamiento de los niños y jóvenes a intereses de gobiernos y estados que tienen unos objetivos claramente trazados. En este sentido, los lineamientos curriculares se enfocan cada vez más en cumplir con políticas y estándares internacionales, copiando modelos y proyectos que no están pensados dentro de nuestras problemáticas, necesidades y contextos tan particulares en cada una de las regiones y comunidades que componen el territorio nacional. Uno de los ejemplos más puntuales es el que tiene que ver con la integración de las Ciencias Sociales, en donde converge la Historia, la Geografía y la Democracia, llevando a la historia a un campo ambiguo y condenándola a una serie de limitaciones y dificultades de carácter pedagógico, disciplinar y social.

Uno de los problemas que más recobra importancia en la enseñanza de la Historia es el que tiene que ver con la didáctica, por cuanto, se constituye en uno de los saberes básicos de un docente y sin embargo, el enfoque se ubica más en lo disciplinar, en los conocimientos específicos del área, dejando de lado, el cómo enseñar historia, las estrategias pedagógicas y metodológicas que deben mediar entre el conocimiento y el proceso de enseñanza-aprendizaje. En este sentido, en gran medida, su enseñanza sigue siendo de carácter tradicionalista, recurriendo a la memoria, la exaltación de héroes, de fechas y acontecimientos, que no logran contener gran significado para los estudiantes; sin embargo, no se deben desconocer estrategias y experiencias que han resultado exitosas en incorporar nuevas formas de hacer y enseñar historia.

La investigación histórica ha sido incorporada en el aula como un proceso que debe llevar a cuestionarse constantemente con el único objetivo de mejorar las prácticas académicas y contribuir al desarrollo de las habilidades e intereses de los estudiantes. Inicialmente se detectan algunas problemáticas en la enseñanza – aprendizaje, las cuales se evidencian en la desmotivación, la apatía en algunos casos, la falencia en el análisis, crítica y reflexión sobre los procesos sociohistóricos, desconocimiento, entre otros que conducen a plantear estrategias y metodologías sobre las cuales dialogar, proponer y construir un tipo de conocimiento más participativo, significativo y autónomo.

El estudio de lo local como estrategia pedagógica se aborda desde la investigación histórica y social, como una oportunidad para reconocer y fortalecer las habilidades de los estudiantes y la apropiación del contexto y la comunidad a la que pertenecen, en el sentido de volverlo objeto de estudio y reafirmar su papel de ciudadano comprometido con sus problemáticas y necesidades. Lo anterior, permite transformar prácticas tradicionalistas y memorísticas en procesos significativos, que permiten que la enseñanza de la Historia adquiera un valor importante en el aula y recobre su papel crítico, reflexivo y orientador de la sociedad.

Bibliografía

Acuña Rodríguez, Olga Yanet. “El Pasado: Historia o Memoria”. *Revista Historia y Memoria*, n° 9, (2014) 57-87.

Aguilera Morales, Alcira. “La enseñanza de la historia y las ciencias sociales hoy: contrasentidos y posibilidades”. *Folios Segunda época*, n° 46, (2017) 15 - 27.

Archila Neira, Mauricio. *La tradición oral como fuente de la Historia*. (2013), acceso 23 de marzo del 2018, <http://oraloteca.unimagdalena.edu.co/wp-content/uploads/2013/01>

Arias, Gómez Diego. “La enseñanza de las ciencias sociales en Colombia: lugar de las disciplinas y disputa por la hegemonía de un saber”. *Revista de Estudios Sociales* n° 52, (2015), 134-146.

Betancourt Echeverry, Darío. *Memoria individual, memoria colectiva y memoria histórica: lo secreto y lo escondido en la narración y el recuerdo*. (2004), <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Colombia/dcs-upn/20121130052459/memoria.pdf>

Carretero, Mario y Montanero, Manuel. “Enseñanza y aprendizaje de la Historia: aspectos cognitivos y culturales”. *Cultura y Educación* 20 n° 2, (2008), 133-142.

Colombia Aprende. *Mallas de Aprendizaje*, (2016), acceso el 21 de septiembre de 2018, <http://aprende.colombiaaprende.edu.co/es/node/89839>.

Guerrero, Carolina. “La incidencia de las reformas educativas en la enseñanza de la historia en Colombia, 1973-2007.” (Tesis de Maestría. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2011).

Halbwachs, Maurice. *La memoria colectiva*, Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, 2004.

Marañón Rodríguez, J.L., “Reflexiones teóricas acerca de la interrelación entre memoria histórica e imaginarios sociales”, en *Contribuciones a las Ciencias Sociales*, (2011), acceso mayo 2011, www.eumed.net/rev/cccss/12/

Mariezkurrena Iturmendi, David. “La historia oral como método de investigación histórica”. *Gerónimo de Uztariz* n.º. 23/24 znb., 227-233, <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3264024.pdf>

Medina Pineda, Medófilo, *La enseñanza de la historia en los países miembros de la Comunidad Andina de Naciones. Informe Colombia*. Bogotá: Convenio Andrés Bello, Universidad Andina Simón Bolívar, Secretaría General de la Comunidad Andina, 2008.

Pagés, I Blanch Joan. “Enseñar a enseñar historia: la formación didáctica de los futuros profesores de historia. Universidad Autónoma de Barcelona”. En *XIV Simposium dedicado al “Patrimonio y didáctica de las ciencias sociales”* España: campus de Cuenca de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2003.

Pantoja Suárez, Paula. “Enseñar historia, un reto entre la didáctica y la disciplina: reflexión desde la formación de docentes de ciencias sociales en Colombia”. *Diálogo Andino* n.º 53, (2017), 59-71.